

direccion Sur siguen los grandes jardines imperiales de Aguidel con sepulcros santos, casas de campo, y los departamentos del harem.

La ciudad de Marruecos está atravesada por innumerables acequias y pequeños canales artificiales, que en parte están á la vista, y en parte cubiertos, formando en algunos sitios recipientes abiertos, algunas veces cubiertos por un tejadillo y bonitamente adornados; ofreciendo tanto á las personas como á los animales el elemento indispensable que contienen.

Por la parte de Levante junto á la muralla, corre el río Luët Issil por su profundo lecho, que en verano solo tiene agua por su parte inferior, es decir, desde el punto en que entran en él las aguas sobrantes de la ciudad. Es el mismo que vierte sus aguas en el Tensift antes que éste pase por debajo del gran puente que está situado en el camino que vá de Marruecos á Mazagan y Rabat.

La longitud de Marruecos de Norte á Sur es próximamente de 8 kilómetros; pero las dos terceras partes de su superficie está ocupada por jardines y algunas plazas importantes. Además una gran parte se halla en estado ruinoso. Tan luego como un edificio se pone en este estado, le abandona su dueño, y construye uno nuevo al lado de aquel ó en otro sitio conveniente. Por esta causa se ven á cada paso terrenos completamente abandonados y cubiertos de montones de escombros, en cuyos patios se albergan momentáneamente la pobretería, asnos y perros.

Marruecos tiene cinco puertas de maciza construcción, con sus bóvedas y sus torres.

La puerta Bab Aglí que conduce al Palacio del Sultan por la parte de la Koutoubia, es un soberbio monumento morisco que indudablemente tiene origen europeo.

Las otras puertas se denominan: Bab-Dukala, Bab-Mamonia, Bab-Roub, Bab-Aghmat, Bab-Eylan, Bab-Debagh, Bab-el-Khemis.

Las puertas que conducen esclusivamente al palacio, además de la ya citada Bab-Aglí, son: Bab-Sarlé, Bab (puerta del lado del Sur), y Bab-el-Hamar.

Las calles que desembocan en las puertas principa-

les, son anchas; todas las demás, son tan estrechas como súcias.

Casi todas las casas de las gentes acomodadas están construidas por un mismo modelo. Un gran patio con su fuerte surtidor, constituye el centro, alrededor del cual se agrupan una multitud de cuartos reducidos y sin ventanas. Algunas veces tienen galerías á la altura del primer piso, colocadas sobre columnas. En el piso superior están situados los dormitorios, en tanto que en el bajo están las habitaciones de los criados, las caballerizas, etc. La puerta que dá á la calle, es lo mas estrecha posible y las pocas aspilleras que existen en la fachada apenas la hacen diferenciarse de una pared ordinaria. El cuarto destinado á dar hospitalidad y único sitio donde el dueño recibe á los forasteros, está situado generalmente en la misma entrada de la casa ó en la del primer piso.

Tambien tiene Marruecos edificios que por su exterior no se puede presentir la elegancia que encierran en su interior.

Están en posesion de tales palacios, los actuales gobernantes ó sus satélites; los fundadores de ellos, seguramente ya no existen ó están al frente del gobierno de una apartada provincia.

Con el sistema de «absorcion» que aquí impera, la posesion de un palacio de esta clase, seria motivo suficiente á hacer á un hombre odioso. Por esta causa, casi todos ellos están en poder del sultan, quien los pone á disposicion de los magnates que le visitan ó á quienes ordena vivir en ellos.

Despues de pasar por las calles mas estrechas y sin salida algunas de ellas, por estrechos pasadizos y patios, queda uno verdaderamente sorprendido despues de atravesar una estrecha puerta, encontrarse súbitamente en una plazoleta fresca, enlosada de azulejos y con plantas en la fuerza de la flor; igualmente que en el patio. Desde aquí arranca una escalera que conduce al primer piso; con frecuencia al segundo y hasta el tercero que tiene sus techos abovedados, cuyas habitaciones tienen magníficas paredes de tablas, techos artesonados, y cuyos suelos están alfom-

brados de los mas maravillosos tapices, que por su frescura y la media luz que allí reina les prestan un especial encanto.

§ 2. El sultán actual, Muley Hassan, hombre de cuarenta y tres años, reside en Marruecos y en Fez. Suele ir de jornada, aunque raramente, á Mequínez y á Rabat. Recibe las audiencias á caballo.

Su sistema de vida, sus hábitos, sus pasiones, en fin, todo lo que respecta á su córte, es muy poco conocido.

No se ocupa para nada del gobierno de su país; lo deja á cargo de su primer ministro Si Musa.

En el capítulo XI damos algunos detalles acerca de este personaje y de sus actos.

Poco antes de mi llegada circulaban, como de ordinario, los mas estravagantes rumores acerca del estado de salud del sultán; con frecuencia se encontraba muy enfermo, algunas veces ya muerto segun de público se decia. Pero como á toda pregunta respecto al sultán, contestan los moros con un pertinaz silencio ó con un «no sé nada,» es muy difícil averiguar algo cierto aun en el punto de su residencia.

Tuve la buena suerte de hacer conocimiento con un hombre, el único acaso que podia satisfacer mi justa curiosidad y que se puso á mi disposición, para todos los fines, de la manera mas solícita. A esto hay que añadir que era compatriota.

En consideración á diversas circunstancias y especiales relaciones, creo conveniente dar las siguientes y someras noticias acerca de este único alemán que reside en el interior de Marruecos.

Ricardo Schneitmadel es natural de Mariastein, cerca de Eichstadt en la Franconia central; hizo la campaña de Francia como sub-oficial en un regimiento de infantería bávara.

Es la misma persona de quien hacen mencion los boletines de embajada alemana que fué á Fez en la primavera

de 1877, y que en unión del desgraciado sargento Schott, abrió aquella máquina de hacer hielo que costó la vida á éste último. Además Schneitmadel se quejaba amargamente de los miembros de la referida embajada por el trato que le dieron, y decia con sobrada razon, que su suerte era ya de por sí bastante deplorable, para que sus compatriotas le tratasen con tanto desvío.

Después del tratado de paz, quedó en el ejército de ocupacion, y una noche que se habia retrasado mas del tiempo concedido, hallándose en una disposicion bastante alegre, tropezó con una patrulla á la que, segun se desprende, trató de mala manera; por lo que debió esperar un fuerte castigo. Un francés, íntimo amigo suyo, con quien tenia mucho trato, le llevó consigo, le dió un traje suyo y le estimuló á desertar.

Sin tener en cuenta las consecuencias de tan grave paso, y antes de volver á tener todo el aplomo ordinario, se encontró Schneitmadel en las líneas francesas y sobre el camino de Orleans. Desde este punto fue espedido á Tolon en la primera ocasion y mas tarde á Argel en la legion extranjera.

De tan soportable como era antes la existencia en este cuerpo francés, compuesto de gentes de todas las naciones, tanto mas insoportable se ha hecho hoy la suerte del alemán á quien la fatalidad ha condenado á estar en él. Los franceses, sin carácter y vengativos, se complacen en convertir en un infierno la vida de los alemanes que allí sirven.

En tal situacion resolvió Schneitmadel deber su salvacion á una nueva desercion, y sin mas conocimiento del país, de las distancias y del lenguaje, sabiendo solo, que hácia Occidente existia la tierra de Marruecos, abandonó á la buena ventura, la ciudad en que estaba de guarnicion, dando principio á su peregrinacion.

Schneitmadel habia oido hablar de una ciudad, Ouchda, situada en la frontera. Hácia ella dirigió su marcha, y despues de cuatro dias, se encontró en la proximidad del rio Ouad-Faffna y de la frontera.

Desde un cerro divisó dos poblaciones, sin poder fijar

cuál de ellas fuese la marroquí, fiando en su estrella se aproximó á la que tenia mas cercana.

Pero ¡quién puede describir su terror, cuando vió que en lugar de haberse dirigido á la ciudad de la frontera marroquí, habia ido á dar en la fronteriza estacion francesa, en la que solo podia esperar ser inmediatamente fusilado!

No obstante, debió su salvacion á la generosidad del oficial que mandaba la fuerza francesa. Este no quiso, ó aparentó no reconocer en él á un desertor. Se le dejó marchar y Schneitmadel pisó con toda felicidad el suelo marroquí.

Pronto se unió á una caravana que iba hácia el Sur, y como antes habia trabajado en hierro y era al mismo tiempo mecánico, se hizo útil componiendo espingardas y pistolas de los árabes, llegando por fin á Taflete.

Aquí se le propuso la alternativa de hacerse mahometano ó sufrir la muerte, porque allí no son consentidos los cristianos.

Schneitmadel, segun me dijo, recitó en la mezquita algunos pasajes del Coran, que le eran de todo punto incomprendibles, recibió un traje completo y desde aquel momento obtuvo carta de naturaleza, y bajo el nombre de «Abdallah» fue una persona bien vista.

Aprovechó el tiempo aprendiendo el árabe, que hablabá muy bien y ganó dinero.

Despues de dos años de residencia en aquel punto, se le proporcionó ocasion de ir á Fez con una caravana.

El sultan que tuvo noticias de su llegada y de su habilidad; le hizo llamar y le tomó á su servicio, hizo que se le arreglase, como mejor se pudo, un taller en cada uno de sus palacios, y le confirió el título de «Arcabucero Real,» con gasto y vestido libres y tres francos de asignacion diaria.

Como prueba de su aprecio le cedió, por gracia especial, una de las mujeres de su difunto padre, de la que tenia ya Schneitmadel un hijo de tres años de edad, cuando yo le conocí.

Este aleman que tenia en la ciudad de Marruecos su

taller en uno de los edificios accesorios del palacio imperial, que el sultan visitaba con frecuencia, y de quien él se hacia contar mucho de Europa, era para mí de una gran importancia. Se puso completamente á mi disposicion, como ya indiqué anteriormente.

Nuestras relaciones, sin embargo, debian permanecer secretas, para no infundir sospechas al poderoso Musa.

Este hombre violento habia ya apercibido dos veces á Schneitmadel, para que tuviese cuidado con las contestaciones que daba al sultan; esto sucedió á consecuencia de una esplicacion que éste hizo al mismo, en contestacion á una pregunta concreta que le dirigió el monarca y que desbarató los planes de Si Musa.

Schneitmadel me comunicó que el sultan padece hace largo tiempo, y que su situacion se hace mas peligrosa, en razon á no haber en la ciudad ningun médico y que además el Coran prohíbe confiar el tratamiento de S. M. che-rifiana á un cristiano.

Sea á consecuencia de un envenenamiento, ó como se tiene motivo para creer, producida por una bebida suministrada por blanca mano en un momento de íntima confianza, lo cierto es que desde entonces se han observado síntomas alarmanes en la augusta persona.

Despues de una larga y desconocida enfermedad en esta primavera, ha empezado el sultan á asistir los viérnes á la Koutubia á la oracion y á exhibirse en público.

Con motivo del gran calor de estos dias, el sultan Muley Hassan, monta á caballo de cuatro á cinco de la mañana, tan pronto como amanece, y se pasea por los jardines ó extramuros de la ciudad á lo largo de la muralla. Asi que el sol empieza á molestar regresa, y á las nueve, casi todas las mañanas se vé atacado por una especie de convulsion.

Nadie sabe de qué naturaleza son estos ataques, pues solo los presencia su constante acompañante, uno de los hijos del astuto Si Musa. Algunos afirman ser ataques epilépticos, otros tratan de explicarlos con la palabra española «loco,» dando así á entender que es monomaniaco; pero lo que sí es cierto, que el sultan en estos ataques se pone con frecuencia frenético.

— Asi que han desaparecido, viene en pos un completo letargo, y el resto del dia le pasa este desgraciado señor sumido en una especie de idiotez y de flojedad, que le hace insensible á todo.

Solo muy y rara veces, suelen llegar dias en que se ven libre de estos ataques: durante el invierno son tambien menos frecuentes.

Con tales circunstancias, se comprenderá fácilmente que Si Musa sabrá aprovecharse de su posicion. Anté todo trata de evitar que su señor tenga contacto con los europeos, y se afirma que con frecuencia los deseos manifestados en público por el sultan, quedan sin ser tomados en consideracion. Musa trata con muy poca á los mas próximos parientes del monarca, y muchos de ellos viven esparcidos por los alrededores, y en Tafílete.

— Los que se hallan en la ciudad, vegetan en miserables viviendas, y están atenidos á los recursos que graciosamente les concede Si Musa; reciben su modesta consignacion y sus ropas del palacio, y no pueden presentarse ante el sultan sin un permiso especial del ministro.

Entre las personas mas principales que á la sazón residian en la ciudad de Marruecos, debemos mencionar:

— Sidi Mohamed ben-Arbi Jamai, tio del sultan, y general en jefe del ejército; hombre sin conocimiento ni energía.

— Muley el-Abbas, tio del sultan, jefe del ejército en la guerra contra España, y firmante del tratado de paz de 1860.

— Muley Achmet, pariente del sultan; jefe de la artillería. Persona de las mas agradables é instruidas de Marruecos, de cuarenta años de edad.

— Hadj Achmet, segundo jefe de la artillería; hombre anciano de agradable trato.

— Andris ben-Drís, uno de los ministros, que ocupa un puesto análogo á nuestro mayordomo mayor. Reside en un her-

moso palacio que fue confiscado á uno de los que antes ocuparon su puesto. Se habla bien de él en general.

Sid Achmet ben-Musa, hijo del ministro Si Musa, y primer gentil-hombre de cámara.

Ben Daoud, gobernador de la ciudad de Marruecos, mulato muy traidor, que ódia á todos los extranjeros.

El Graoui, hombre anciano y gobernador de las tribus que habitan el Atlas, es decir, de aquellas que reconocen la autoridad del sultan. Tambien habita una parte del palacio y descende de negros.

Abu Becker ó Buker, nuestro patron, es una especie de maestro de ceremonias; se encarga de dar alojamiento á todos los extranjeros, los observa, es introductor de embajadores y de extranjeros cerca de Musa y del sultan. Está á sueldo del ministro inglés en Tánger.

Kaïd el M' Shoar, una especie de camarero mayor.

De europeos, se encontraban en la ciudad en el verano de 1878, las siguientes personas.

1. El ya citado Ricardo Schneitmadel, llamado Abdallah.

2. El en otro tiempo capitán inglés H. A. Vere Maclean, ahora kaid, jefe é instructor de los Ascares, es decir, de la infantería instruida y armada por los ingleses en Gibraltar y forman la guardia del sultan. Este personaje ocupa este puesto desde hace varios años sin saber el árabe, vive con su mujer en una casa que le ha regalado el sultan, y todo lo tiene libre. Su sueldo es de 25 francos diarios, y el traje que lleva es mitad morisco y mitad europeo, de paño rojo con muchos galones de oro. Por lo demás es un hombre decente, está en lo mejor de su edad y la impresion que hace es agradable.

3. El teniente francés Erckmann, de la Alsacia, y hermano del conocido escritor del mismo nombre. Enviado por el gobierno francés correspondiendo así á un deseo del marroquí; es el comandante é instructor de la artillería. No habla una palabra de árabe, emplea las voces de mando francesas y tiene un sueldo de 32 francos diarios. Hace una impresion cómica al verle con su traje fantástico, representa el papel de personaje, habla correctamente el ale-

man, pero evita naturalmente todo roce con alemanes; en fin, produce el efecto de un impertinente papanatas sin pulimento. Tiene como ayudante:

4. Mr. Roger, sargento francés y subinstructor, con 10 francos diarios: es una copia exacta de su jefe.

5. Mr. Grignard, belga, que vino al mismo tiempo que las máquinas que el gobierno marroquí habia encargado en Lieja para la fabricacion de catuchos.

El tal belga es un pájaro de cuenta; tiene siete y medio francos diarios y el gasto libre, y confiesa en público que procura prolongar la fabricacion de cartuchos de que ha de hacer entrega, hasta que pueda tener ahorrado un pequeño capital.

6. Don Hipólito Castro, portugués de nacimiento, y anteriormente vice-cónsul por algun tiempo en Mazagan. Los motivos que le obliguen á tener aquí su residencia, han quedado siempre envueltos en el mas profundo secreto, en realidad debia ejercer las funciones de intérprete del gobierno, pero de mucho tiempo á esta parte, no hace absolutamente nada. Además del gasto libre, disfruta media peseta diaria, vive en una habitacion de palacio cerca de Abdallah.

7. El llamado baron de Saint Julien, es una existencia verdaderamente catilinaria y uno de esos viejos taimados que solo se encuentran de tiempo en tiempo; es de edad avanzada.

Se vende por doctor de medicina, emigrado y procedente de una de las mas nobles familias de Francia: ambas cosas son dos solemnes mentiras. Reside aquí hace ya muchos años, en otro tiempo fue agregado al harem, pero sin ser conocidos los motivos, se vió súbitamente fuera de su puesto. Nada absolutamente hace, está mantenido por el sultan, é intriga tanto como puede. Es íntimo amigo de Mohamed ben-Arbi.

El médico francés Mr. Thevenin, que hace muchos años que reside en Mogador y Saffi, me refirió que hace ya mucho tiempo recibió en su casa al tal Saint Julien á su instancia y para prestarle auxilio, y que le ocupó en la preparacion de medicamentos, porque aquí no hay boticarios. Sobre

esta ocupacion fundó su título de doctor y de baron este sugeto que procede de la clase trabajadora, y empezó á tener clientela.

#### § 4.

La ciudad de Marruecos está situada á 7 kilómetros de distancia del rio Tensift, á 1,500 pies sobre el nivel del mar y su perímetro es de 12 kilómetros.

Ha sido fundada por Sidi Yusuf ben-Taefin, que fundó tambien la actual alcazaba; pronto se agruparon las tribus de las cercanías alrededor de sus fortificaciones, hasta los habitantes de la antigua ciudad romana Agmat de Romet, situada en la falda S. E. del Atlas, que distaban 50 kilómetros, se trasladaron con tiempo á la nueva poblacion.

Marruecos fue siempre la córte de la familia de los almoravides y almohades, mientras estuvieron en el trono, pero en tiempo de la dinastía, Beni-Merin, fué trasladada á Fez.

En un increíble corto espacio de tiempo, se desarrolló bajo el poder del pacífico, entendido é ilustrado (para aquellos tiempos) Alí, hijo de Yusuf. No solamente aumentó y fortificó convenientemente, sino que se trató de atraer todo lo que de notable habia en la nacion morisca. Por esta causa la ciudad fue asiento de las artes y de las ciencias, que llegó á alcanzar fama universal, y los jóvenes de todas las comarcas de Africa pasaban á Marruecos para completar su instruccion.

Se creen una pura fábula, si se leen los detalles que tenemos respecto á pasados tiempos, en que el número de las casas de esta ciudad pasaban de 100,000, y que se emplearon en ellas los tesoros que estraian de España y del Sur del imperio.

¡De esto no ha quedado un solo resto!

Con la destruccion y espulsion de los moros de España, fue simultánea la decadencia de la ciudad de Marruecos. Las guerras interiores, las continuas sublevaciones y sobre todo las dos pestes que sufrió en los siglos XVI y XVII,

completaron la ruina de la ciudad. En el año 1526, se cerraron la universidad y las escuelas; los sábios y los hombres de talento tuvieron que buscarse un nuevo horizonte; y de 103 bibliotecas que por aquel entonces existian y que daban idea del grado de cultura de aquel pueblo, no existe hoy mas que el nombre del sitio que ocuparon.

Gran número de mezquitas contiene hoy, pero solo una tiene estilo arquitectónico; la entrada en ella está prohibida á los cristianos. Además existen una multitud de sepulcros sagrados, entre los que merece especial mencion el de Sidi Bel-Abbas, situado en la parte Norte.

La mezquita principal es la de los Koutoubia (de los libreros) y cuya torre es una masa compacta y cuadrada de 220 pies de altura, y el punto mas elevado de la ciudad. Como siempre, tiene ésta una segunda torrecilla tambien cuadrada con cuatro dobles aberturas y tres bolas doradas.

Esta señal, que se divisa desde lejos, fue construida en 1197, tiene siete pisos, está adornada con azulejos y en todo su corte lleva el sello de su cercano parentesco con la Giralda de Sevilla y la torre de Hassan en Rabat.

Todas las mezquitas del imperio marroquí, poseen importantes propiedades rurales y casas en las poblaciones, que han sido donadas por disposiciones testamentarias de moros fanáticos.

Estas propiedades, pero en particular las urbanas, se arriendan por precios muy módicos, y conservan sin variacion el precio estipulado. El que posee la llave de uno de estos edificios, no solo queda en posesion de él toda la vida, sino que tiene derecho á subarrendarlo.

Ningun bien eclesiástico puede ser vendido.

Como de las rentas de estas fundaciones solamente se emplea una tercera parte para el culto, y el resto se dedica á hacer nuevas adquisiciones, resulta que la propiedad de las mezquitas aumenta de año en año notablemente.

Respecto á la ya mencionada Koutoubia, la iglesia está formada por una agrupacion de casas alrededor de la torre y habitadas por muchas gentes. El interior de la mezquita por las descripciones que me han hecho, es tan

grandioso como rico; y con sus innumerables filas de columnas, hace recordar la catedral de Córdoba.

La iglesia posee una inmensa cisterna.

De las restantes mezquitas se distinguen algunas por los bellos y ricos arabescos que adornan las puertas de entrada; entre ellas se citan: Ben Youssuf, El Moezim, El Monsoury y una multitud mas, cuyos nombres son difíciles de enunciar porque á una y misma mezquita se atribuyen diversos nombres.

La ciudad de Marruecos posee tres prisiones que están en la misma categoría que las cuevas que hemos visitado y descrito en Safi, y que solo se distinguen de éstas por tener mayores dimensiones.

Por lo demás, la aplicacion de los mas ó menos crueles castigos y martirios contra inocentes y desamparados, es siempre la misma; y si hubiera un lugar en que con mayor propiedad se pudiera aplicar el dicho del Dante: «*las ciate ogni speranza voi ch'entrate*» serian las llamadas prisiones del imperio de Marruecos.

La prision principal de la ciudad consiste en su mayor parte en cavidades subterráneas, á las que penetra la luz en algunas partes por medio de pequeñas claraboyas, y encierra en sí una mezquita y una cisterna.

Como perteneciente á la capital de la nacion, tiene derecho á encerrar los reos de mas importancia que sean la nata y flor de su poblacion; y verdaderamente, se puede bien afirmar que una mayoría de los desgraciados que encierra, pertenecen á las clases mas distinguidas de su pueblo: gobernadores, pachás, kaïds, cheicks de las diversas tribus del Atlas, comerciantes y principalmente gentes que por su anterior posicion ó por sus riquezas, han despertado la ira ó la envidia del sultan, es decir, de sus válidos muriendo lentamente en las cuevas, sin que jamás llegue la menor noticia á sus parientes ó su familia, si los desgraciados viven ó han dejado de existir.

Casi todos los presos están sujetos á cadenas y tratan de sostener su lamentable existencia tejiendo cestos, haciendo abanicos ú otros trabajos análogos. El que no sabe de este modo ganar algo (y una gran parte de ello les es

mermada por los hambrientos vigilantes) ó el que no es sostenido por sus parientes ó amigos, encuentra la muerte en los horrores del hambre.

Tambien sucede que despues de haber abandonado algunos presos este valle de lágrimas, el director ó kaïd de estas prisiones, continúa muy tranquilamente, admitiendo los donativos que se hacen para los ya difuntos, con el fin de aumentar sus rentas.

En la alcazaba están guardados los llamados presos del Estado ó políticos, y aquí es donde los encargados «hacen su agosto.» Los judíos tienen su local especial, un edificio accesorio está destinado á los monomaniacos, cuya mayor parte para comodidad del personal, están sujetos á los muros por medio de cadenas, y solamente durante la noche se les concede el espacio suficiente para poder estar tendidos. Como en esta, así como en las demás prisiones nadie se ocupa de la limpieza, dejo á la consideracion del lector si puede formarse idea de ello, del estado espantoso en que se encuentran estas prisiones y sus moradores.

Pero á donde llega el mas alto grado de la abominable conducta marroquí y que probablemente no ocurre en ninguna otra parte del mundo, es la que usan con las presas.

La posicion de las desgraciadas mujeres entre los mahometanos, es ya de por sí poco envidiable. Con la facilidad que se disuelve un matrimonio morisco, así como cuando termina la union, ó por cualquier motivo una mujer es despedida por su señor, tiene éste que anunciarlo al subgobernador de la ciudad. Como á este asunto va siempre ligada una retribucion á cuenta, aunque sea pequeña, en compensacion al servicio que se va recibir, sea un puñado de monedas de cobre ó bien en especie, como por ejemplo, una cabra ó un carnero, este honrado hombre, (el gobernador) hace que las mujeres sean recibidas por sus secuaces.

Como segun la ley morisca, ninguna mujer ni doncella pueden vivir independientes, estas desgraciadas son conducidas á las prisiones, y privadas de todo lo que poseen incluso los vestidos, y entregadas al inevitable y espanto-

so fin que les espera en aquellos abovedados y nauseabundos antros.

Como jamás nadie se ocupa de estos seres, ni tampoco se atreverían á interceder por ellos, la consecuencia natural es la siguiente:

Una miserable é insuficiente alimentacion, un calabozo insano y la seguridad de no tener redencion, les atraen pronto la muerte; y esto es lo que el kaïd desea.

Todas las noches se arrastran de estos cadáveres malamente envueltos, hácia los cementerios.

En este puesto de director de las prisiones de mujeres saca el kaïd una buena y segura renta. Nadie le molesta; é impune y sin miedo á las consecuencias, continúa hace ya muchos años este bribon su infame oficio.

Segun se cuenta, este honrado hombre ha acumulado una bonita fortuna, y me es verdaderamente sensible no poder legar su nombre á la posteridad.

La ciudad de Marruecos encierra numerosas plazas ya grandes ya pequeñas, y algunas calles aisladas y estrechas medio cubiertas y conocidas con la denominacion general de «zoko.» Cada una de ellas está destinada á un objeto particular.

Hácia la caída de la tarde, generalmente cuando ha disminuido ya el calor, tienen lugar las ventas públicas en las cuales se venden al mayor postor objetos nuevos y usados.

Tanto los compradores como los vendedores tienen que entregar una cantidad á un individuo que ejerce constantemente las funciones de presidente para cada artículo y ante quien se ultiman los ajustes.

Los derechos de consumo tambien existen aquí como en todo el imperio. En el zoko se venden principalmente tejidos ingleses importados, thé, azúcar etc., zapatos, babuchas, sillas de montar y atalages, objetos de ferreteria, armas, trabajos de carpintería, objetos de plata, madera y carbon, paja y cereales, legumbres, dátiles, frutas y uvas, café tostado y harinas; la seda se importa hilada desde Marsella y aquí, tejida.

Además tienen lugar mercados especiales dos veces á

la semana para la venta de animales vivos, de los cuales uno se verifica dentro de la poblacion y el otro fuera de la puerta de Momouia, todos los martes y jueves donde cambian de dueño ganado vacuno, camellos, caballos, mulas, asnos etc., etc.

Delante de la mencionada puerta entre el camino y el rio Issil está situado el gran matadero.

Tambien existe un zoko para los esclavos que se conducen de los países del Sur.

Casi todos estos zokos los habia tomado en arriendo nuestro patron Abu Beker y comisionado á varios agentes y empleados subalternos judíos para que vigilasen por sus intereses. Todas las mañanas podíamos observar desde la galería de nuestra casa el desarrollo de los negocios que se verificaban en el patio delante del despacho. Estos empleados se aproximaban descalzos y llenos de unción en actitud modesta, con los brazos cruzados sobre el pecho, hácia su poderoso dueño, que sentado en cuclillas sobre un bajo banquillo, recibia los impuestos y los partes que se le comunicaban.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Como casi todas las ciudades marroquíes tiene tambien Marruecos como es natural, su Mellah ó Mellaj, es decir; su barrio judío. Situado en la parte oriental de la ciudad entre la alcazaba y el palacio, cercado por altos muros y vigilado por soldados moriscos desde sus diversas puertas. Parece que contiene de 7 á 8,000 personas. El aspecto que presentan estas gentes con sus djellabas y sus trages talaros de listas blancas y azules, con sus pañuelos de algodones de cuadros de los mismos colores sobre la cabeza, tal como los llevan las mujeres, andando á pie descalzo y mal alimentados, produce una triste impresion. Solamente el presidente reconocido por el gobierno y encargado de atender al bienestar de sus correligionarios, está autorizado á usar babuchas.

El Mellah es un lugar espantoso, con sus estrechas ca-

lles, con sus casas y chozas sin ventilacion, que no son mas que agujeros húmedos en los que las aguas estancadas y la basura esparcen un olor pestilente. Los habitantes son unas figuras pálidas, macilentas, de aspecto enfermizo y de mirada recelosa, cuyos hijos producen un efecto aún mas triste.

Y sin embargo este pueblo es trabajador y tranquilo. Muchos de ellos son obreros, y los mejores artífices para trabajos de platería. Tambien se asegura que tienen algunos mas riquezas de lo que se cree, y algunos de ellos están en continua correspondencia con las plazas del litoral y son los imprescindibles agentes de los comerciantes extranjeros residentes en ellos.

El judío marroquí es fanático en sumo grado, preocupado y tímido; lo que habrá sufrido bajo el yugo férreo del despotismo, se deduce de todo su sér y especialmente de su exterior. Está demostrado hasta la saciedad, que el destino de los judíos empeora cuanto residen mas al Sur ó al Levante; es decir cuanto mas se alejan del foco de los estados europeos.

Lo que no se comprende es como los mahometanos no solo desprecian, sino que maltratan á los judíos siendo tan afines en el modo de pensar. Sus costumbres, ceremonias, su lenguaje sagrado, su manera de escribir, y hasta su lenguaje mismo, no es otra cosa que una mezcla de árabe, hebreo y armenio muy parecido al de los moros. Lo mismo que éstos, tiene el judío apego á su traje cuyo origen es de pasados siglos.

Debo advertir que la rama principal de los semitas se divide respecto á la lengua en dos partes:

1.<sup>a</sup> Los semitas del N., es decir, los antiguos babilonios y asirios, los actuales habitantes de la Siria, los hebreos y fenicios.

2.<sup>a</sup> Los semitas del S., es decir, los árabes, cuya lengua presenta aun la generalidad de los cortes semíticos y los etíopes que emigraron hácia el actual Habesch, quinientos años antes de Jesucristo.

Con el talento, la ductilidad y la constancia de su raza, se cree el judío suficientemente indemnizado de la opresion

que sufre cuando se ve en posesion del duro que con habilidad ha sabido arrancar del bolsillo de su opresor.

### § 6.

A escepcion de la parte S. de la poblacion, tiene Marruecos innumerables jardines, sobre todo hácia el Norte y N. E., encerrados por tapias y cuyos grupos de árboles frutales hacen una buena impresion.

Las flores apenas se conocen segun nuestro modo de comprenderlo; por lo menos nadie se ocupa de su cultivo. Fuera de las rosas, geráneos y jazmines en estado silvestre, apenas se encuentra nada digno de mencion.

Se encuentran algunos ejemplares de la *Acacia farnesiana*.

Los dilatados jardines de Aguidel (jardines del sultan) dan buenos rendimientos con sus escogidas frutas.

Tanto de las cercanías como de estos jardines, viene al mercado por Agosto una uva de sobresaliente calidad. No tiene rival por su cantidad, tamaño y sabor; y las tres especies que produce, que se distinguen por su color y su forma, son deliciosas en extremo. Son producto de cepas seculares de increíble grosor, de las que nadie se ha ocupado de cuidar ni cultivar.

De estas magníficas uvas no se fabrica ningun vino, pues es sabido que los mahometanos no lo beben. Solo en un pueblo, en la proximidad de Temenezs, situado en el camino de Marruecos á Fez, se fabrica con especial cuidado por los judíos, una especie de vino, que se consume por ellos mismos en grandes cantidades. No obstante, este vino, parecido al jarabe, con su color rojo oscuro y muy aromático, no es para el gusto europeo.

Ademas de algunos jardines imperiales, abiertos y muy descuidados, de la parte oriental de la poblacion, se estenden por la parte S. O. pegados al camino de Mogador, los estensos jardines del sultan. Cerrados por blancas paredes, sobre las cuales de cuando en cuando se ven aparecer entre la masa compacta de arbolado, edificios, mezquitas, así

como los indispensables sepulcros santos, con sus redondas cúpulas, que les distraen una importante superficie.

Sirven exclusivamente de residencia de verano, á varios señores miembros del hareni. Esta gran masa vegetal, cuyo fondo está formado por las amarillentas murallas cíclopes del Atlas, interrumpe la gran soledad y el silencio que esperece en su derredor la gran llanura abrasada por el sol.

No lejos de este sitio, encontramos sobre una construcción soberbia de los pasados tiempos, un inmenso depósito de agua, de piedra de sillería, de 170 metros en cuadro, cuya súbita aparición sobre la desnuda llanura, produce verdadero asombro. El objeto del mismo parece ser reunir las aguas sobrantes de las montañas y de la lluvia, á pesar de no observarse cañerías ni canales, y estar su fondo en seco. En uno de sus rincones se eleva un pabellon casi demoronado. Son sus muros de tan colosales dimensiones y su construcción tan sólida, que ha podido resistir, sin sufrir deterioro alguno, á la acción del tiempo.

Por la parte del N., y á la mitad del espacio entre el rio Tensift y el camino á Saffi, existen dos grupos de peñas desnudas, de color pardo, por entre las que pasa el segundo; el de la izquierda es el mas elevado y mas desprovisto de vegetación. Cada grupo está formado por tres alturas, de las que la mas occidental tiene un sepulcro santo que, elevado á 800 pies sobre la llanura, se divisa desde lejos.

Respecto al comercio y á la producción fabril de Marruecos, diremos que son de muy poca importancia. Las djellabas y los jaiques que aquí se fabrican, no pueden competir con las que producen otros puntos, especialmente Fez. Tal vez se encuentre á la misma altura de otros centros de fabricación respecto á las sedas, á los trabajos de piel y pasamanería.

Marruecos goza fama universal por sus curtidos (á pesar de que Europa está mas adelantada en este ramo), especialmente en pieles de cabra curtidas con tanino de granado en tres colores, de clase sobresaliente. El cuero amarillo está destinado exclusivamente para babuchas de hombre, el rojo para las de mujeres y las de color pardo.

á los demás usos; especialmente se aplican para sillas de montar y atalajes de toda clase.

Se ven muchos telares que, á pesar de ser de una construcción muy primitiva, como todo lo de este país, la habilidad natural y la admirable perseverancia del moro, consigue hacer lo imposible. He visto tejidos de lana para jaiques de una finura y delicadeza tal, como jamás yo hubiera creído, y cuyas listas de seda entretejidas y las orillas, hubieran asombrado á las europeas. Los precios, no obstante, son muy moderados.

Los tapices y alfombras fabricados en Rabat, son preferibles á los de aquí; los colores en ambos puntos son muy chillones, especialmente el amarillo.

Por desgracia, empieza en este país á desarrollarse la falsificación: ya se introducen lanas francesas teñidas con anilina, para tejerlas en él, y el color violeta de los tapices marroquíes es de todo punto ilegítimo.

### § 7.

Conmigo tuvo lugar la misma comedia referida y deplorada por todos los viajeros europeos.

A mi súplica de que se me cediera una de las muchas casas inhabitadas con jardín, ó que por lo menos tuviese alguna sombra, se me contestó con mucha urbanidad que ya se había pensado en este cambio; toda vez que el interior de nuestra casa y el por altos muros encerrado patio, estaban espuestos desde por la mañana hasta por la tarde á la acción de los ardientes rayos del sol, hasta el punto de que en los primeros días llegó la temperatura á 40 grados Reaumur.

Dos soldados muy morenos que para este objeto puso Si Musa á mi disposición me aseguraban buen éxito. Al mismo tiempo espresaron que aceptarían anticipadamente una gratificación.

Como mi confianza en las promesas marroquíes había sufrido alguna alteración, no quise entrar en el trato; pero sí les prometí una gratificación tan pronto como hubiesen

encontrado casa de mi satisfaccion; pero comprendí que era cosa convenida de antemano, obligarme á permanecer en la que ya habitaba. Despues de seis dias no habian encontrado nueva casa. Terminé el incidente con la declaracion formal de estar resuelto á permanecer en la que me encontraba.

Por fin, despues de largas vacilaciones llegó tambien el dia de mi primera presentacion al primer ministro Si Musa y en que debia tener lugar mi primera conferencia con él.

Lo único que tiene de agradable el trato con los moros, es que no hay necesidad de hacer cambios de trage, ni ningun tocado especial. Como los moros están siempre vestidos del mismo modo, no exigen otra cosa del europeo. La costumbre tenazmente seguida por las embajadas y su séquito de presentarse ante el sultan ó sus ministros en trage de etiqueta á la usanza europea, es para el moro incomprendible.

Despues de habernos vestido con nuestro mejor trage semi-europeo, semi-africano, y convenido con Si Tibi y con Abu-Beker, despues de instruir al intérprete sobre el asunto de que se debia hablar, despues de cargados los mulos con los objetos que llevaba de regalo y de los que tenia que enseñar, despues de haber llegado los soldados que me habia enviado el jefe del poder para que me acompañaran, una mañana se puso en movimiento nuestra cabalgata.

Además cada uno de nosotros tenia á su lado los soldados que nos habian sido destinados.

El conjunto formaba una larga calle de aquellos soldados envueltos en blancos jaiques y con sus gorras rojas, que debe llevar todo moro que esté al servicio del sultan. Iguales las llevan los oficiales y demás empleados; solo con la diferencia de llevar un paño blanco retorcido alrededor, dándole la forma de turbante. La comitiva se cerraba con algunos soldados á caballo llevando sus espingardas atravesadas sobre la perilla de la silla.

Esta comitiva no podia menos de llamar la atencion de los habitantes de las calles del tránsito, por la novedad de